

EL POETA DE ARAUCO

692.757

Algo de enigmático tienen los nombres de los escritores a quienes se nos ha enseñado a llamar con una inicial interpuesta entre el primer nombre y el apellido paterno. Así a Mondaca lo llamamos con el Carlos Erro como si sonara mejor que Carlos Roberto. A Lillo, el poeta de Arauco, lo veneramos como don Samuel A. para arrepentirnos, por flojera, de llamarlo Samuel Antonio, con la misma torpeza que esta vez se llama ignorancia, de callar su apellido materno. Y este don Samuel Antonio Lillo es el poeta que en la primavera de 1956 falleciera en Santiago a los ochena y ocho años de edad, lo que se llama con la estatura de las cifras, toda una vida.

Antes de referirnos a su obra de escritor, sin el menor deseo de levantar una polémica alrededor de ella, como sin respeto ni consideración se hizo en su trance terrenal, nos parece justo rendir un homenaje al Rustre y amante hijo de Lota, por la estricta vigencia de su jesuismo, e hijo de Lebu, Concepción y de La Casa de Bello por el derecho de su abolengo intelectual.

Abogado y Profesor de castellano, se dedicó por las tareas docentes conservando su diploma de jurista como quien añade a sus oficios magisteriales una condecoración más. Fue mantenedor del Ateneo de Santiago con el cargo de Secretario Perpetuo, como quien es el archivero vitalicio de la producción literaria de un país. Títulos ganados con la serena actividad de un artesano de la inteligencia y de un honrado cultor del *gay saber*. Don Samuel Antonio, que fue dilecto y magnánimo maestro de generaciones, subió, escalón por escalón, sin prisa alguna, hasta el sillón honorífico de la Pro-Rectoría de la Universidad del Estado.

Pero Don Samuel, por sobre todo, fue poeta. Y de los buenos, porque vivió su poesía. A pesar que su predilección en el metro y la forma fue la oda, y las suyas son magníficas, su persona parecía un soneto: de pequeña estatura, barba maraña, ojos vivaces y ademán resuelto. En resumen: dos cuartetos y dos tercetos, con un admirativo en la palabra final.

¿Romántico? ¿Parnasiano? ¿Modernista? —En sus comienzos como ocurre a todos, sintió el influjo de las escuelas, y estabas en el renacimiento inevitable para ponderarlo como un hijo de Rubén Darío. No pudo escanarse de esa órbita ni rechazar la invitación ilusoria del genial huída de Prosas Profanas. Pero, a decir verdad, con los años, Lillo fue li-

bertándose de las redes del decadentismo, que regían las normas verdaderas de "la musique avant tous choses" y lo vimos empinar y sobre su vernacularidad araucana, trepar por los ríos agresivos, hundir la brava de sus ojos en los cielos aureos y en los cristales marinos y sumirse en la sombra aromada de los canales y los quillayes para cantar las glorias de su tierra. Y luego, pulsar la lira heroica y atrancar de las cuerdas el acanto clásico para alzar la copa de oro de su verso en un brindis clamoroso por la majestad universal de la raza. Creemos que allí culminó la obra poética de Don Samuel A. Lillo, sin desconocer la emotividad de sus versos íntimos y de sus estrofas elegíacas, como en Fuente Secreta, Campanario de Humanidad y Espejo del Pasado.

A sus libros: Poemas, Canciones de Arauco, Chile Heroico, Bajo la Cruz del Sur, Cantos Filiales, Literatura Chilena, Erótica y La Araucana, Antes y Hoy, La Concepción, La Escalera de la Bandera, Canto a La América, La fuerte Secreta, Campanario de Humanidad, Espejo del Pasado, preferimos su Canto Lirico a la Lengua Castellana y su Canto a la Raza poemas de perfiles clásicos, que por su extensión alcanzan la compaginación de un libro, y que por su calidad, alto número, fertilidad expresiva, belleza del lenguaje y decantación verbal, son dignos de pagar las páginas selectas de una antología universal.

El poeta ganó laureles y condecoraciones en el país y en el extranjero. Y sumo de la más honda de las virtudes humanas: la amistad franca y la sencillez verdadera. Siendo maestro, con una sabiduría razonada por los años, siempre se acercó al compañero de letras olvidando sus inviernos, con la palabra culta y amistosa y la mano abierta y luminosa como las páginas de sus libros. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1947. Después de esto, señal de una senectud remota, de recuerdos, escribió sonetos de diáfano lenguaje, y como para reconciliarse con sus alumnos por sus horas de profesor, con secreto aliento vernal prometió un libro de infancia para los viejos, "Lápices de colores".

En el año de su definitiva ausencia, 18 de Octubre de 1958, escribimos: Fue un poeta del alma hasta los huesos. Seguramente este Don Samuel Antonio Lillo estará escuchando en su silencio de nieve el poema que no al canzó a escribir, el poema divino de la eternidad.

F. B.

El Día, La Verdad, 9. XI. 58 P. 3.

El poeta de Arauco [artículo] F.B.

Libros y documentos

AUTORÍA

F.B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta de Arauco [artículo] F.B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile